

Libros

Comentarios

ELLACURIA I. - SOBRINO J., (Eds.), *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, I-II, Editorial Trotta, Madrid 1990, pp. 642 y 690.

La teología latinoamericana está de enhorabuena. Una publicación cuidadosamente elaborada, buen papel, impresión nítida, y magnífica encuadernación preanuncian una obra extraordinaria. La presentación tipográfica merece, de entrada, nuestra felicitación porque invita a adentrarnos en su lectura con la mejor de las disposiciones.

Se nos está ofreciendo lo central de la teología de la liberación de una manera seria y sistemática, no poniendo punto final a una investigación, que por su misma naturaleza debe estar siempre abierta e insatisfecha de sí misma, sino como un desafío y una invitación a ir más allá, en mayor profundidad, en diálogo con los teólogos de todas las latitudes.

Un mérito indiscutible es que los autores de los diversos capítulos no son teólogos de segunda mano, sino que son precisamente quienes han venido elaborando estos conceptos fundamentales de la teología de la liberación, en solidaridad con el pueblo pobre y creyente, poniendo por delante su vida, y en ocasiones su propia muerte. Como escribe Sobrino en la presentación, el verdadero 'Sitz im Leben' de esta teología es también su 'Sitz im Tode', misterio pascual de esta Iglesia de los pobres de nuestro Continente y de los otros terceros mundos. Ellacuría es un buen testimonio de esto.

Sabemos del esfuerzo editorial que vienen realizando la editora Vozes de Brasil, y Ediciones Paulinas de Madrid con la publicación de la colección 'Cristianismo y Sociedad' donde van apareciendo las diversas obras sistemáticas de la Teología de la Liberación. Pero 'Mysterium Liberationis' en algún modo se anticipa, dándonos la síntesis fundamental de esas publicaciones, a la vez que reclama y urge el comple-

mento de una ampliación en profundidad de las investigaciones realizadas por estos mismos teólogos.

Concretamente son 41 teólogos -ellas y ellos- que ofrecen sus reflexiones. De Ellacuría se recogen cuatro temas, y otros tantos de Jon Sobrino; dos de Juan Luis Segundo, de José Comblin, de González Faus y de Libanio. No faltan Gustavo Gutiérrez, los hermanos Boff, Dussel, Richard, Muñoz, Codina, Pedro Trigo. Otros hubieran podido figurar con méritos semejantes como Raúl Vidales, Julio de Santa Ana, Jorge Pixley, Míguez Bonino, Carlos Mesters, Hinkelammert, Scannone... pero uno se hace cargo de las limitaciones de toda selección. Factor positivo es que a la tarea de hacer teología de la liberación se han sumado teólogos europeos y españoles como Lois, González Faus, Castillo, Estrada, etc.

La obra general consta de dos grandes bloques. El primero abarca casi la mitad del primer tomo: *Historia, metodología y especificidad de la Teología de la Liberación*. Una detallada y completa historia de esta teología, por Roberto Oliveros; el método propio, por Clodovis Boff; hermenéutica bíblica, por Gilberto da Silva, y los temas centrales de toda teología: Dios, Cristo, Iglesia (por Richard, Lois y Quiroz Magaña, respectivamente). Echo de menos el tema de la antropología de la TL en este apartado, aunque el argumento lo trata González Faus en el capítulo de la creación. Ana María Tepedino y Margarita Ribeiro escriben sobre la mujer.

El segundo bloque lo forman los *Contenidos sistemáticos de la Teología de la Liberación*, y comprende la otra mitad del primer tomo y todo el segundo.

El primer cuerpo establece la relación entre transcendencia y liberación histórica. Aquí aparecen los trabajos magistrales de Gustavo Gutiérrez sobre 'Pobres y opción fundamental'; de Ignacio Ellacuría sobre historicidad de la salvación cristiana; y centralidad del Reino de Dios, de Jon Sobrino. No desmerece el tema de la libertad y liberación, ni el de los signos de los tiempos, ambos de Juan Luis Segundo.

La segunda cuestión, el designio liberador de Dios es prácticamente el estudio de la Trinidad (L. Boff), Dios Padre (Muñoz), Cristo (Bravo y Sobrino) y Espíritu Santo (Comblin). Ivone Guevara y Lucchetti Bingemer desarrollan el tema de María, que para mi gusto y según el esquema del Vaticano II, iría mejor en el apartado de la Iglesia.

Dentro del articulado de la Creación, aparece el buen trabajo de Trigo. El título, 'Creación y mundo material', no me parece muy exacto ya que ahí se habla de mucho más que del mundo material. Vienen los temas clásicos de Gracia y Pecado (Comblin y González Faus), y redondeando la materia antropológica, la dimensión de la sexualidad, por el franciscano Antonio Moser. Merecería la pena en este núcleo haber incluido algo sobre Ecología.

Un capítulo importante y extenso es el de la Iglesia de los pobres. Emerge una eclesiología latinoamericana: los pobres como sacramento (Ellacuría), Pueblo de Dios

(Estrada), Comunidades Eclesiales de Base (Azevedo), ministerios laicales (Parra), religión popular (Irrarzával), inculturación (Suess) y otros. Hubiera sido oportuno un estudio sobre el carácter ecuménico de la TL. Al final, se aborda únicamente el problema de las sectas, que trata Franz Damen.

Me agrada sobremanera la sección de espiritualidad, que en la obra se titula "El Espíritu de la Liberación". Se destaca el carácter martirial: sufrimiento, muerte, cruz y martirio, de Jiménez Limón, así como el de la esperanza y utopía, de Libanio. Carlos Palacio habla de la Vida Religiosa. Faltaría, para completar el cuadro, el tema de la espiritualidad laical en su especificidad laica. Y sería un aporte valioso la historia de los mártires latinoamericanos con sus nombres y datos de su vida y muerte, aunque fuera en forma sucinta, para edificación de las iglesias. Mons. Romero, Alsiná, los seis jesuitas de El Salvador, etc., siguen hablando a nuestro mundo.

El último punto es el de la praxis de liberación, último en el libro pero primero en la historia. La inquietud de la justicia en su aspecto bíblico (Aguirre) y en su perspectiva sistemática (Francisco Javier Vitoria). El problema de la ideología con sus implicaciones prácticas (Libanio y Tabora), y finalmente la cuestión espinosa de la revolución y violencia (Hernández Pico).

En cuanto a estilos y metodología concreta, resalta la libertad de cada autor. Hay quienes escriben con aparato crítico y abundancia de notas al pie de página, y quienes redactan con la espontaneidad de su experiencia. Pero el común denominador es la solidez teológica.

No es una obra de divulgación, sino de reflexión y estudio, que motiva a dialogar y a seguir investigando.

Vacíos, además de los señalados, encontramos el problema misionero, el tema indígena, el problema de la tierra. Ciertamente en el desarrollo de los distintos temas encontramos principios de respuesta, pero estos puntos merecen un tratamiento específico.

El final del segundo tomo aporta una bibliografía sustancial, agrupada según los capítulos de la obra. Y siguen los habituales índices de citas bíblicas, de materias, de autores, y una nota biográfica de los que colaboran con sus artículos en 'Mysterium Liberationis'.

El servicio que Ellacuría y Sobrino hacen a la Iglesia con esta obra en colaboración, es ingente. Quizás no tardarán en aparecer sus frutos, a través de nuevas publicaciones e investigaciones, pero sobre todo en la vivencia cristiana comprometida del pueblo pobre que experimenta el amor misericordioso de la cercanía de Dios.

Carlos Bazarra, OFM Cap.

GUTIERREZ G., *El Dios de la vida*, Instituto Bartolomé de Las Casas- CEP, Lima 1989, pp.368.

Un nuevo libro de Gustavo Gutiérrez no deja a nadie indiferente, algo así como “la espada de doble filo” de la cual habla el autor de la carta a los Hebreos, los escritos del teólogo peruano obligan a cada uno a situarse y definirse. En este sentido por su objeto, no por su objetivo, son polémicos. Digamos en seguida que, para quien busca al ‘Dios de la vida’ –o al pueblo que sufre injusta muerte-, el nuevo título del CEP (en una colección que llega valientemente a su número cien) se lee como una honda meditación teológica latinoamericana, grito de esperanza por ‘la liberación de los pobres’ del Continente (pp. 354-355).

Es una meditación bíblica. No un tratado, ni una suma exhaustiva, tampoco un manual. Un comentario que se lee como una oración, que desea ‘facilitar el acceso a la Escritura a un público amplio’, y por eso quiere ‘evitar un lenguaje técnico’ (p. 26) e inútilmente recargado.

Que nadie, sin embargo, se llame a engaño. Así como Pablo que en la primera carta a los Corintios pretende eludir las ‘palabras sabias’ es al mismo tiempo maestro culto y cosmopolita ‘de pie en medio del Areópago’ (Hch 17), Gutiérrez difícilmente disimula su perfecto dominio de los ‘clásicos’ y los modernos, sean éstos teólogos, literatos u otros hombres de pluma.

Pero lo decisivo, en este libro, es ciertamente el dominio de la Biblia manifestado por el autor: una Biblia rumiada, masticada, asimilada y leída en su doble vertiente, Antiguo y Nuevo Testamento. No se trata de una cantidad desordenada de citas, sino de una lectura densa, organizada. Y una vez más, si bien el plan de conjunto pone a su servicio ‘los tópicos de la retórica clásica’ (p.25), la presentación es definitivamente tradicional y cristiana: ¿Qué es Dios? Un Dios Padre. ¿Dónde está Dios? En el Reino que anuncia Jesús. ¿Cómo hablar de Dios? Bajo el impulso del Espíritu (p. 26).

Esta meditación tiene, además, un anclaje geográfico y cultural seguro: es profundamente latinoamericana. Desde este punto de vista, el autor asume una reflexión reciente de Ronaldo Muñoz: “En esta perspectiva, se comprenderá que la cuestión teológica capital para nosotros sea, no tanto si Dios existe, sino más bien cuál es el Dios verdadero. No sólo *si Dios* existe o no, sino sobre todo *qué Dios* es el que existe: cómo podemos conocerlo y reconocerlo, cómo se hace él presente en nuestra vida y cómo actúa en nuestra historia” (pp. 25-26). De igual manera, Gutiérrez pone de relieve una cita de otro ‘padre’ de la teología de la liberación J.L. Segundo: “Nuestra reflexión comienza interesándose mucho más en la antítesis -aparentemente fuera de moda- *fe-idolatría* que en la -aparentemente actual- *fe-atéismo*. Más aún, dejamos constancia desde el comienzo de que, en la antítesis que nos parece la más radical, fe-

idolatría, quien se profesa cristiano puede ocupar cualquiera de las dos posiciones, así como el que se profesa ateo. En otras palabras, creemos que divide más profundamente a los hombres la imagen que se hacen de Dios que el decidir luego si algo real corresponde o no a esa imagen” (p.110. Los subrayados son de los autores). Pues de eso se trata: ‘elegir la muerte’, siguiendo a los ídolos de toda calaña (en todo tiempo, y sobre todo en América Latina, han tenido que ver con Mamón), o buscar y acompañar al ‘Dios (que) libera (y) es vida’, al ‘Dios (que) hace justicia’ porque él mismo ‘es santo’ y se presenta como el ‘go’el’ (defensor, vengador) de su pueblo; al ‘Dios (que) es fiel’ e irrumpe ‘con olor a establo’ en nuestra historia.

En este análisis, innumerables son los textos bíblicos que nutren la meditación al mismo tiempo que hacen progresar la reflexión teológica. Gustavo ya nos había acostumbrado a la lectura -tan contemplativa y estimulante- de la Biblia. Aquí desfilan numerosos textos del Pentateuco, del libro de Job, inagotables textos proféticos, las bienaventuranzas y los textos ‘sociales’ de Lucas. Son cientos y cientos de citas el auténtico ‘hilo conductor’ de una lectura teológica sobre la trayectoria histórica del Dios de la vida, el Dios de Jesucristo, el Dios de los pobres, el Dios cercano, ‘fuente de nuestra alegría y de nuestro compromiso’ (p.353). Lectura que se presenta como un ‘diálogo de fe a fe’ (p. 22), es decir, de creyente a creyente. Desde la historia de América Latina, y en especial de Perú, ‘desde la situación de un pueblo que sufre maltratos e injusticias, pero que se organiza para defender su derecho a la vida y mantiene alta su esperanza en Dios’ (pp. 22-23), precisamente porque la razón última de esta esperanza “se halla en el Dios vivo y tierno que se inclina sobre el dolor, la fe y los esfuerzos de solidaridad y liberación de los pobres de América Latina” (pp. 354-355). Frente a tanta riqueza teológica y espiritual, uno tiene casi mala conciencia en proponer la crítica de lo que aparece una falla o una laguna, en la obra que presentamos. En la introducción Gustavo nos avisa de la presentación trinitaria del tema. Opción apriorística que se defiende: ahí está nuestro ‘credo’ tradicional. Otra presentación, más bíblica que catequística o sistemática, se habría podido justificar por lo menos por igual. Pero la extraña sorpresa es la siguiente. Al llegar a la tercera parte: *¿Cómo hablar de Dios? Bajo el impulso del Espíritu*, después de una introducción prometedora sobre el tema (pp. 273-277), se llega a un hermoso capítulo sobre Job: *‘Te han visto mis ojos’*, que retoma brevemente, sin ninguna novedad de fondo, el inolvidable *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*, y se pasa inmediatamente a un último capítulo: *‘Santo es su nombre’* sobre ‘la devoción a María... rasgo relevante de la fe del pueblo latinoamericano’. Que una meditación sobre María, ‘mujer’, ‘creyente’ e ‘hija de un pueblo’ concreto (humillado, sufrido), pueda integrar un libro de teología donde ‘el Dios de la vida’ es el sujeto emblemático, nada más legítimo, aún cuando las transiciones y explicaciones teológicas serían de reivindicar más explícitamente. Pero, ¿dónde está la continuidad de la meditación? A pesar de las convincentes páginas sobre

el 'Magnificat', uno debe constatar, más bien, una 'solución de continuidad', una ruptura, y la pérdida del hilo conductor inicial. *¿Cómo hablar de Dios? Bajo el impulso del Espíritu*, se ha ido diluyendo en este último capítulo, que tiene relaciones demasiado poco claras con lo anterior. El Espíritu, 'padre de los pobres', 'consolador magnífico', que nos guiará hasta la verdad completa, el Espíritu, fuerza histórica de los discípulos de Jesús, está presente en la Iglesia de América Latina a pesar de todas las vicisitudes humanas, ¿quién duda, pues, que en el momento actual de la reflexión sobre Dios en nuestro Continente, urge una meditación renovada sobre el Espíritu que actúa en nuestra Iglesia, y no ante todo en las sectas de todo tipo que reclaman de El? ¿Quién duda de la necesidad de prolongar la reflexión sobre Dios en una 'pneumatología' -y una eclesiología- que integre la lectura del papel de María y enriquezca de esta manera la fe de los integrantes de nuestras comunidades cristianas?

"La reflexión teológica, que se nutre de la Palabra de Dios, debe presentarse cada vez más como una hermenéutica de la esperanza" (p. 354). Por eso le damos fraternalmente las gracias a Gustavo Gutiérrez: por el espadarazo tan hondamente cristiano dado a nuestra esperanza en "el Dios de la vida". Ojalá podamos pronto entender mejor, también con su ayuda, la presencia del Espíritu en la Iglesia de América Latina, su relación ineludible con el Padre y con el Reino que está en medio de nosotros.

Bruno Renaud

CHENU Bruno, *Teologías cristianas de los terceros mundos*, Herder, Barcelona 1989, pp. 244.

Después de un prólogo que hace el P. Marie-Dominique Chenu, y que es una acertada síntesis del contenido del libro, se nos introduce en el tema haciendo referencia al nacimiento de una Iglesia mundial. Esta dimensión ecuménica es un auténtico signo de los tiempos de hoy, superando barreras exclusivistas; es asumir las diferencias, valorar lo distinto sin negar la identidad propia. De ahí la insistencia en el plural del título, ya que no se puede hablar de una única teología ni tampoco de un tercer mundo; y si se quiere ser honestos con la realidad, hay que admitir la diversidad como un dato a partir del cual elaborar las conclusiones.

El autor ha seleccionado cinco formulaciones características de las actuales teologías cristianas de los terceros mundos: la teología latinoamericana, la teología negra norteamericana, la teología asiática. En la teología negra sudafricana, la teología africana y todas ellas se encuentran unos desafíos comunes: pueblos explotados,

culturas alienadas, razas marginadas, religiones extirpadas y mujeres inferiorizadas. Pero consciente de las diferencias, no se ha empleado la misma pauta de análisis en cada uno de los estudios, sino que se ha buscado lo más original y estimulante de cada teología: los pobres en la teología de la liberación, lo espiritual negro, la teología de las religiones en Asia. Porque cada vez se da una mayor compenetración y mutuo respeto entre los teólogos de los terceros mundos.

La Teología latinoamericana se expone a partir de un panorama histórico bastante acertado, desde la revolución cubana (1959) hasta nuestros días. Se indica por qué ya no satisface hablar de “desarrollo” porque esta palabra encierra una concepción lineal de la historia y no deja lugar a la realidad de la ruptura que se encuentra en nuestra historia. Medellín (1968), la reunión del Celam en Sucre (1972), Puebla (1979). El cambio de actitud del Celam, la animosidad contra la Clar, los intereses creados del Capitalismo internacional, y las puntualizaciones romanas con la ‘*Libertatis nuntius*’ (1984) y ‘*Libertatis conscientia*’ (1986) y finalmente las palabras del Papa a los Obispos brasileños: “La teología de la liberación es no sólo oportuna sino útil y necesaria”.

Con profundidad Bruno Chenu constata la fuerza del método de esta teología y la conexión entre conocimiento y transformación; los subterfugios a los que acuden los adversarios pasando alegremente de la pobreza material a la pobreza espiritual para concluir que todo ser humano es pobre de alguna manera.

La exposición de esta teología se termina aportando la fundamentación bíblica de la opción del propio Dios confirmada por la praxis de Jesús y el llamado a la conversión de la Iglesia.

El teólogo francés ha sabido captar con objetividad lo más nuclear de nuestra teología y no deja de manifestar, a posteriori, cierta simpatía y aprecio por todo lo que de positivo ha construido la teología de la liberación desde las comunidades de base.

Para hablar de la teología negra norteamericana el punto de partida escogido es la situación de los negros norteamericanos, tanto en lo económico como en su realidad social, y las dos tendencias mayoritarias entre ellos mismos: los partidarios de una estrategia integracionista, y los partidarios de una estrategia separatista.

La teología negra surge en un triple contexto: del movimiento de los derechos cívicos (Martin Luther King); de la defensa de la cultura negra (Black Religion, de Joseph Washington); y de la reivindicación del poder negro, fuerza extremista liderizada por Malcom X. Así progresivamente, del ‘black power’ y de la ‘black religion’, surge la ‘black theology’, cuyo principal representante es James Cone.

Las etapas de la teología negra pasan por la afirmación de la ruptura con el mundo blanco y la iglesia blanca (1966 a 1969); por la profundización universitaria (1970 a 1976) que desarrolla las dimensiones espiritual, ecuménica, cristológica y política; finalmente desde 1977 hasta hoy la teología negra norteamericana se apoya

en la Conferencia de Atlanta sobre la Iglesia negra y la comunidad negra, que se caracteriza por el diálogo con las teologías de los terceros mundos, por la acentuación de la perspectiva política y la recuperación de la dimensión femenina y no sólo masculina dentro de la teología.

El perfil de la teología negra el autor lo diseña en tres rasgos: negación (ataque a la identidad blanca); afirmación (de la identidad negra) y liberación (voluntad de Dios para todo hombre).

El apartado sobre lo 'negro espiritual' es preciso leerlo y meditarlo. Es toda una historia de salvación cantada, del Exodo negro en busca de la tierra prometida.

El autor cierra este capítulo citando a James Cone: "El éxito en la carrera eclesiástica nunca ha producido verdaderos profetas".

La teología negra sudafricana es una excepción dentro de la teología africana, y la más cercana a la teología negra norteamericana. El "apartheid" es lo más refinado en el campo del racismo institucionalizado, y si la palabra no se ha traducido es porque designa una realidad inimitable.

Para los profanos en la historia africana, el autor resume toda su trayectoria. La llegada de los holandeses y alemanes y su establecimiento en el país dando lugar al pueblo de "Afrikaners" (blancos nacidos en sudáfrica) que se mantienen separados de los negros.

Frente a esta situación racista, encontramos cinco conjuntos eclesiales: 1) Iglesias reformadas holandesas (87% de Afrikaners y 46% de población blanca). 2) Consejo Sudafricano de Iglesias (anglófonas) con mayoría negra. 3) Iglesia Católica (9% de toda población). 4) Iglesias evangélicas conservadoras: pequeñas iglesias que se declaran apolíticas. 5) Iglesias propiamente negras. Un enorme rompecabezas, favorecedor del nacionalismo negro.

Los Afrikaners han teologizado su nacionalismo. Dios quiere la separación. Para ello han buscado textos bíblicos que les convienen; se han apoyado en la historia del país, como si fuese voluntad divina la separación de hecho; la diferencia de color es un signo de la separación que Dios pretende; y porque el pueblo afrikaner ha sido enviado a Africa del Sur para propagar la verdadera fe.

En contra de esta teología interesada, ha brotado con fuerza la teología negra. No ha pedido a nadie permiso para existir. Su legitimidad le viene de una causa justa. No tiene pretensiones universales y definitivas. Sabe que es provisional y se alegrará el día en que se desaparezca, porque será señal de su victoria. A diferencia de la teología negra norteamericana, no quiere hacer del negro el símbolo de toda opresión del mundo.

El capítulo se cierra con el análisis del documento "Kairós" (1985). Y ante el futuro incierto, el acto de fe de Mons. Tutu: "Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?".

Viniendo ya a la teología africana, la historia de su nacimiento resulta cuestionadora. En 1956 aparece una obra colectiva: "Des pretres noirs s'interrogent". La convicción dominante se formula así: "La Iglesia será africana en Africa o no existirá en Africa". Frente a reformas accidentales, se pretende llegar a lo medular. Si podemos hablar de teología judeocristiana, podremos hablar de teología africana. La tesis pluralista frente a la tesis universalista y única. La pretendida teología de la adaptación está superada por la teología de la encarnación. La teología cristiana debe poseer tres características: 1) ser teología en situación; 2) ser teología de la liberación; 3) ser una teología que tome en serio el papel de las mujeres en la Iglesia. Esto fue acordado en la reunión de Accra (1977).

La teología africana critica el cristianismo misionero de la primera evangelización por su lenguaje de la irrisión (lo africano sólo merece burlas), el lenguaje de la refutación (la religión africana es pura necedad), el lenguaje de la demostración (lo importante es obedecer), el lenguaje de la ortodoxia (una ortodoxia memorizada).

Lo que se discute en la teología africana es la problemática de la inculturación, un verdadero encuentro entre la fe cristiana y una cultura no cristiana. Pero lo que se quiere imponer con la fuerza es la cultura occidental ya cristianizada, contra la cual los pueblos africanos tienen el derecho a resistirse.

No está ausente de esta teología la perspectiva de la liberación, pero más que en la pobreza material, se insiste en una pobreza antropológica o cultural, el deterioro de la cultura de sus pueblos por el colonialismo, que los ha llevado a la pérdida de la identidad.

Sugere resulta el último acápite: rostros de un Cristo africano: C r i s t o jefe, Cristo antepasado, Cristo iniciador, Cristo sanador.

Como conclusión se establece la diferencia entre la teología africana (cultural y más sacerdotal) y la teología negra (más política y profética). Lo cual lleva a descubrir la necesidad de complementariedad.

El último capítulo estudia la teología asiática. Quizás represente el desafío mayor al cristianismo. La situación asiática se caracteriza por la tensión entre religiosidad y pobreza. Y de esa tensión surgen los binomios palabra y silencio, experiencia de Dios y preocupación por el hombre, autoridad como salvaguarda de la libertad, religiosidad y renuncia al poder. Las religiones asiáticas exigen a la misión cristiana la práctica del diálogo sincero, que se funda en el reconocimiento de la posible verdad de todas las religiones y en la apertura a la eventualidad de una conversión.

Como ejemplos de esta teología asiática, el autor hace una exploración del término "advaita" como concepto básico para una cristología india, búsqueda incansable del Yo interior donde toda dualidad desaparece. Solo lo Absoluto es absolutamente.

Otro término importante, esta vez en la teología filipina, es el de “minjung”, o pueblo pobre, en el sentido que el evangelio de Marcos utiliza la palabra griega “okhlos” en contraposición a “laós”. Y no podía faltar dentro de la teología asiática el tema del dolor de Dios, según el japonés Kitamori. El dolor conviene a la esencia de Dios.

En un comentario no se puede entrar en muchos detalles, pero pienso que para muchos lectores la teología asiática representa un fuerte schok frente a una supuesta posesión de la verdad. Y sin embargo necesitamos todos esta cura de humildad.

Después de este recorrido geográfico-teológico, se constata la influencia positiva y la complementariedad entre las dos corrientes emergentes en los terceros mundos: la socioeconómica y la religioso-cultural. “Los teólogos del tercer mundo se han vuelto más atentos a la cultura y a la religión como dimensiones esenciales de la realidad, y a la necesidad de incluir religión y cultura en la práctica del análisis social”.

Concluyo este comentario agradeciendo profundamente la publicación de este libro. Es una síntesis objetiva, muy clara, de las líneas maestras de las principales teologías de la periferia. Y además de hacer la exposición con mucho respeto, suscita la inquietud y el deseo de profundizar estas teologías. Estamos caminando hacia el año quinientos de la evangelización de América Latina y hacia el año 2000 de la era cristiana. Y los pasos nos están llevando hacia una ‘ecumene’ que trasciende barreras y ghettos. Era lo que Jesús pedía en la última noche de su vida al Padre: “Que todos sean uno”.

Carlos Bazarra, OFM Cap.

Recensiones

SAGRADA ESCRITURA

AA.VV., *A leitura orante da Bíblia*, Coleção ‘Tua Palavra é vida’ 1, Loyola/Crv, São Paulo 1990, pp. 79.

Se trata del primer volumen de la colección “Tua Palavra é vida” de la Conferencia de Religiosos de Brasil.

Como respuesta a la convocatoria de Juan Pablo II a una nueva

evangelización con motivo del V centenario de la primera evangelización de América Latina, la Conferencia latinoamericana de Religiosos había propuesto a los religiosos del Continente el Proyecto Palabra-vida, con el propósito de incentivar a los religiosos a colocarse en actitud de escucha atenta de la Palabra de Dios, punto de referencia necesario de cualquier proyecto de evangelización. El proyecto ha sido asumido ahora por las distintas Conferencias nacionales de Religiosos.

El proyecto preve, hasta 1995, siete volúmenes: lectura orante de la Biblia, formación del pueblo de Dios, lectura profética de la Palabra, lectura sapiencial de la Palabra, Evangelios, Hechos de los Apóstoles y cartas de Pablo, lectura apocalíptica de la Palabra.

Este primer volumen propone la práctica de la 'Lectio Divina', que fue la espina dorsal de la Vida Religiosa desde sus inicios.

Está estructurado en cuatro capítulos. El primero presenta la práctica de la 'Lectio' en su aspecto histórico y su significado para hoy. Explica los 4 grados: lectura, meditación, oración, contemplación indicados en el siglo XII por el monje cartujo Guigo. El segundo ofrece explicaciones sobre el método para ser empleado en grupo. El tercero presenta cinco esquemas de reuniones donde se aplica el método a cinco pasos bíblicos y se procura evidenciar cómo la biblia lee e interpreta la biblia. El último ofrece una visión global de la Biblia: releer el pasado a la luz del presente.

El Card. Aloisio Lorscheider, arzobispo de Fortaleza, afirma en la prefación que "es un proyecto muy bien pensado. Tal vez el mejor y el más acertado hasta ahora en el camino a Santo Domingo" (p. 11).

Un instrumento valioso para la tarea de Nueva Evangelización. Si los Religiosos sabrán asumir y vivir este proyecto manifestarán la dimensión profética de su consagración.

Corrado Pastore, sdb

MERTENS Heinrich A., *Manual de la biblia*, Herder, Barcelona 1989, pp. 840.

El subtítulo de la obra es "Aspectos literarios, históricos, arqueológicos, histórico-religiosos, culturales y geográficos del Antiguo y Nuevo Testamento".

El libro comienza con unas 30 páginas sobre lo que se dice y se cree acerca de la biblia, inspiración, canonicidad, veneración.

Siguen unas 70 páginas sobre las lenguas y formas literarias en la biblia.

Casi la mitad del manual son breves comentarios a los diversos libros y pasajes de la biblia, de desigual extensión. Hay casi 70 páginas excelentes sobre el libro del Génesis y 50 sobre el Evangelio de san Mateo, casi 40 sobre los Hechos de los Apóstoles, frente a sólo 14 para todas las cartas de san Pablo.

Luego hay unas 70 páginas sobre la historia de la época bíblica, casi 100 sobre la historia de la religión y la biblia, unas 80 sobre la historia de la cultura en la biblia y más de 50 de diccionario geográfico.

El manual es muy bueno. Y concluye con un índice alfabético que permite dirigirse rápidamente a los problemas que uno estudia.

Sorprende que una sola persona pueda estudiar y presentar tantos temas. Mertens combina bien el análisis de los datos, las diversas opiniones que se han dado sobre los temas, y la síntesis y visión de conjunto correspondientes.

Naturalmente que todos los temas no están tratados con la misma profundidad. Son muy útiles las páginas sobre el Génesis. En cambio Job nos parecerá muy poco profundo. Nos gustarán sus 20 páginas sobre la Pasión y nos parecerán poco las 5 sobre la Resurrección. Leeremos con interés sus páginas sobre historia, religión, geografía, cultura. Observaremos la agricultura de la cebada, el trigo, el centeno, el mijo y la avena. El ganado mayor (vacuno), y el menor (ovejas y cabras), el transporte con camellos, asnos y mulos, las palomas para los sacrificios, las gallinas. La pesca y sus técnicas. El comercio, las medidas, el dinero, la propiedad. La alimentación: agua, pan, leche, aceite, vino, higos, dátiles, sicómoros, granadas, miel, lentejas, sal. Recipientes y utensilios, vestido, vivienda, derecho, costumbres, tiempos, guerras. Todo un tratado de antropología bíblica.

El manual está traducido de la segunda edición alemana, que es de 1984. El autor está bien informado. Deja abiertas las cuestiones discutidas, sin imponer una opinión. Sus opiniones parecerán quizás tradicionales a los más críticos.

No lo tiene todo. Pero tiene mucho material excelente, sólido, bien documentado, y presentado en una forma accesible. Algo muy de agradecer en un científico. Un libro útil.

Jean-Pierre Wyssenbach, sj

WIT Hans (de), *Libro de Daniel. Una relectura desde América Latina*, Rehue,

Santiago de Chile 1990, pp. 248.

Hans de Wit es un pastor evangélico de la Iglesia Reformada de Holanda que se vino como misionero a Chile hace más de una década, y que ha estado acompañando el dolor y la esperanza de tantos chilenos oprimidos y hasta desaparecidos en los años de la dictadura de Pinochet. Y desde esa situación privilegiada para captar toda la hondura del libro de Daniel, escrito en circunstancias similares, ha escrito él su comentario para sostener las luchas y esperanzas de ese pueblo oprimido y esperan-

zado que dice: “Que los que los mataron digan que están muertos. Nosotros no: nosotros no podemos” (pp. 212.219). Así este comentario no sólo trata de rescatar este escrito apocalíptico de las lecturas “que han llevado a grandes contingentes de creyentes a posturas ahistóricas y enajenantes con respecto al acontecer social” -como dice el Pastor Dagoberto Ramírez en su presentación- sino que ciertamente facilita la lectura de la Biblia “desde la perspectiva de los pobres”, como pretende esta colección latinoamericana.

La obra tiene tres partes, además de la presentación y unas sugerencias bibliográficas que lo abren y cierran. En los dos primeros capítulos, que ocupan casi la mitad del libro, plantea los obstáculos de lectura que la obra presenta, y trata de darle respuesta. Ya nos advierte el presentador que aquí hay cosas discutibles y señala, entre ellas, la aplicación de conceptos como ‘clases sociales’ y su lucha para captar la sociedad y la época en que se mueve Daniel. Por lo demás, el autor no usa ninguna demagogia, y sitúa a Daniel no entre los pobres, sino más bien, como se desprende de su obra, entre la clase intelectual de los maestros del pueblo; pero, eso sí, se trata de un hombre que ‘ve’ la profundidad terrible, ‘demoníaca’, de la situación de opresión del pueblo y hasta de sus clases medias, fieles al Dios de Israel, y que ha tomado partido por la resistencia, tal vez no armada, pero sí testimonial, como su propio escrito manifiesta. También por eso logra ‘ver’ la resurrección y la caída cierta del tirano opresor y ‘nadie lo defenderá’ (Dn 11,45).

La segunda parte es una exégesis detallada, capítulo por capítulo, tratando unificadamente los tres últimos, como lo pide su propia unidad literaria.

Sentimos que deje completamente los añadidos de la versión de los LXX a esta obra, aunque los considere deuterocanónicos, pues hay también hermosas lecciones en ellos. Con ello no queremos restar méritos al comentario, especialmente acertado y testimonial en el penúltimo capítulo, titulado ‘Visión final. Los rostros de los mártires’. Hay también muchas otras cosas buenas y presentadas al alcance del público lector, sobre las profundidades del simbolismo, sobre la astrología y su peso en el sentido fatalista de la vida, sobre los sueños y su libertad para señalarnos el sentido profundo del acontecer vital, etc., tanto en los capítulos introductorios como en los de comentario.

Tomando en cuenta el carácter popular de este sencillo comentario y su importancia para esa necesaria lectura histórica y situada socialmente, es por lo que creo conveniente también hacer algunas advertencias críticas, además de las ya señaladas antes.

En primer lugar está la cuestión bibliográfica: es normal que el autor conozca obras en alemán y hasta holandés, pero ya no lo es tanto que se presenten al público lector de América Latina como ‘sugerencias’ de posibles lecturas. Algunas de las obras citadas (Albright, Noth, Von Rad, Widengren) existen en versión castellana; otras no

son ni las mejores ni las más accesibles al público latinoamericano (Lacocque, mejor en francés que no en inglés, por ejemplo) y varias están repetidas y hasta por tercera vez, sin justificación suficiente.

Tampoco parece muy popular el empleo notable de términos técnicos, y puestos en su lengua original latina o griega sin la versión correspondiente (oikumene, prosknesis, koiné, gerusia, crimen de laesae majestatis, etc.).

Finalmente es de desear, en futuras ediciones, evitar algunos errores, tipográficos sin duda, como eso de “forticima” y “Celeucidias” en los mapas de las páginas 50 y siguientes.

Por otro lado, junto al aporte para una lectura que haga volver los ojos a la propia historia, no estaría de más una crítica más concreta a esas lecturas alienantes de la Biblia, que se apoyan especialmente en textos como los de Daniel.

Estas breves críticas no pretenden en modo alguno disminuir la valoración de esta obra, sino tal vez ayudarla a mejorar en sucesivas ediciones, que le auguramos desde ahora.

Eduardo Frades, cmf

LOHFINK Gerhard, *El sermón de la montaña, ¿para quién?*, Herder, Barcelona 1989, pp.240.

Gerhard Lohfink es un sacerdote diocesano alemán, conocido por varias publicaciones exegéticas, como por ejemplo *Ahora conozco la Biblia*. Es hermano de otro exegeta, el jesuita Norbert Lohfink, que ha sido profesor de Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico de Roma y en Frankfurt am Main.

El sermón de la montaña -es la conclusión de Lohfink- no se dirige a los individuos aislados, tampoco a una élite dentro de la Iglesia, ni interpela de forma inmediata al mundo entero. Este discurso es, más bien, la línea directriz de la Iglesia, que, como verdadero Israel, tiene que ser sal de la tierra y luz del mundo. En este sentido, el sermón de la montaña es también universal e interpela a todos los hombres. Pero sólo a través de la Iglesia, que tiene la obligación de convertir a todas las naciones en comunidades de discípulos.

Sólo en estas condiciones se puede afirmar también la realizabilidad del sermón de la montaña. En último término, el sermón de la montaña es irrealizable para los individuos aislados. Otro tanto se debe decir de la humanidad en su conjunto, en la medida en que ella adopta una actitud neutral o negativa frente al mensaje de Jesús o ve en él, a lo sumo, un ‘profeta’ con cierta fascinación. Pero el sermón de la montaña sería realizable en una Iglesia que emprendiera el camino del seguimiento como

pueblo de Dios en el que se dieron y se dan los milagros insuperables.

Lohfink presenta muy bien la seriedad con la que la Iglesia primitiva tomó el mensaje de la no violencia. Cita la "Traditio apostolica": "Un soldado jamás tiene derecho a matar a nadie. Si se le ordena asesinar, deberá negarse a cumplir la orden. Tampoco puede hacer juramento alguno. Si no quiere aceptar estos compromisos, exclúyasele de los candidatos al bautismo. Pero el que tiene mando debe dimitir de su puesto. De lo contrario, exclúyasele de los candidatos al bautismo. Si un catecúmeno o un creyente quiere ser soldado, sea excluido porque ha despreciado a Dios".

Los padres primitivos -nos refiere Lohfink- entendieron algo que nosotros perdimos hace tiempo: que el Mesías es indisoluble del cambio social del mundo, mutación que tiene lugar en el pueblo del Mesías. Este y la paz que él trae constituyen una unidad inseparable e irrenunciable. Si esta paz no viene de forma socialmente palpable, es que el Mesías tampoco ha venido. La comunidad cristiana, si pierde el diálogo con el judaísmo, perdería también la posibilidad de dialogar con el hombre moderno, que piensa en categorías realistas y sociales.

Gerhard Lohfink es un excelente exegeta. Sabe descubrir y presentar la actualidad de los textos que estudia. Ha escogido un texto fundamental para nuestra fe.

Un libro recomendable.

Jean-Pierre Wysenbach, sj

POUILLY Jean, *Dios, nuestro Padre. La revelación de Dios Padre y el 'Padre nuestro'*, Cuadernos Bíblicos 68, Verbo Divino, Estella 1990, pp.66.

Jean Pouilly es un benedictino de Nueva Caledonia.

En esta publicación nos sorprende primero presentándonos textos religiosos de cuatro diversas regiones del Cercano Oriente en los que se invoca a Dios como Padre.

Así nos lleva a profundizar las características de la paternidad de Dios en el Antiguo Testamento. Recoge primero 16 textos que designan a Dios como Padre, y luego otros 12 relacionados también con la paternidad de Dios. Y va profundizando esos textos en Abraham y el éxodo, los profetas, los salmos y los sabios.

A continuación reflexiona sobre Dios 'Padre' en el judaísmo palestino.

Analiza después la oración filial de Jesús. Y compara la oración cotidiana en Israel y el Padrenuestro.

Toda la segunda parte de esta publicación está consagrada al estudio del

'Padrenuestro'. Se presentan sus dos versiones, en Mateo 6 y Lucas 11. Se reflexiona sobre su situación en el contexto de los Evangelios. Se propone su estructura. Y luego se comentan detalladamente los tres deseos de la primera parte y las tres peticiones de la segunda parte. Concluye con la doxología final.

Y al final hay unas páginas sobre la paternidad de Dios según san Pablo, y las alusiones al Padrenuestro en el Nuevo Testamento.

A toda su preparación exegética científica, Pouilly añade una meditación sobre el Padrenuestro de una novicia de Vanuatu (Melanesia-Oceanía), en la que leemos: "Decir 'Padrenuestro' es saber que todos somos hermanos y hermanas. No puedo decir 'Padre mío', sólo de mí, porque pienso que esto no le gustaría, pues El es de todos. Es el Padre de todos... No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Cuando todo va mal, cuando la debilidad está a punto de abatirme, Padre, no me abandones. Quizás haya momentos en que no tenga ganas de pensar en ti, en que no confíe en ti, en que sienta la tentación de no creer en ti. Esa es la mayor de las tentaciones. Pero sé que tú estarás conmigo. Y que con tu fuerza yo resistiré. Porque la carne es débil, pero el espíritu es activo".

El Antiguo Testamento se sirve también de imágenes maternas o de símbolos femeninos (cf. el seno: Sal 22,10-11; los dolores de parto: Is42,14b; el nacimiento: Dt 32,18) para evocar la misericordia de Dios.

El autor recoge y pone a nuestro alcance varios de los estudios de Joachim Jeremías y otros autores sobre tan importante tema. Agradecemos a Verbo Divino, que enriquece con esta útil aportación su valiosa colección de Cuadernos bíblicos, que tiene ya 70 títulos.

Jean-Pierre Wyssenbach, sj

TEOLOGIA

PIKAZA Xabier, *Para vivir la Oración Cristiana*, Verbo Divino, Estella 1989, pp.222.

Cuidadosamente editado y en un formato original nos llega este libro de Xabier Pikaza. Se trata de una recreación, en forma más precisa y unitaria, de algunos temas sobre la oración ya tratados en diversos artículos. En forma de esquemas, para favorecer su utilización. Y en los que se intenta unir la teoría de la oración con el compromiso en favor del Evangelio.

El libro tiene cuatro partes: espacios de la oración, su identidad cristiana,

algunos caminos más metódicos de oración, y un apartado final que titula 'el hombre como ser orante'.

Reviste interés el capítulo introductorio en el que el autor pasa revista a posibles obstáculos, problemas y riesgos, en el camino de la oración, al tiempo que abre caminos de solución: vida de Cristo frente a intimismo, liturgia de la vida frente a evasión celebrativa, experiencia pascual frente a riesgo carismático, ofrenda de la vida frente a sentimentalismo. Presenta a continuación cuatro elementos o pasos de la oración: elevación, pasividad, encuentro y recuperación. Y sugiere un rápido esquema de examen de la oración basado en el ver, juzgar y actuar. Al mencionar los espacios de la oración sugiere cuatro principales: la naturaleza, la interioridad, la oración comunitaria y la oración desde la historia.

La identidad cristiana de la oración se desarrolla a lo largo de cinco capítulos dedicados a María, Jesús, el Padrenuestro, la Eucaristía y la oración trinitaria. En la tercera parte explana con alguna detención ciertos métodos de oración: vocal, liturgia de las horas, meditación ignaciana, contemplación (siguiendo a Santa Teresa). Y por último, al presentar al hombre como ser orante se refiere a la oración de petición, oración de alabanza, oración y trabajo, y oración activa: encarnación y liberación, trazando un rápido esbozo histórico de los diversos enfoques de la oración en la espiritualidad cristiana.

El valor del libro reside en el variado menú de temas que ofrece y en su enfoque, que quiere ser más práctico que teórico. Su debilidad puede estar en la dispersión y falta de unidad. Se echa de menos un hilo conductor que nos muestre más claramente la unidad entre oración cristiana y vida: una vida de oración cristiana, o una oración de la vida, como quiera llamarse. Se habla poco de la oración de discernimiento, y se separa, en el tratamiento, a la Eucaristía de la oración comunitaria. Notamos también que dentro de la rápida síntesis histórica que se intenta en el último capítulo, centra la espiritualidad jesuita en el binomio oración y trabajo, pero olvida mencionar lo más propio de esta espiritualidad acuñado en el término "contemplativo en la acción" o en el "ver a Dios en todas las cosas y a todas en El", que resumen mejor el talante espiritual que brota de la última contemplación de los Ejercicios ignacianos. Se trata ya no tanto de hacer oración -siempre necesario- y trabajar, sino de ser oración en la vida, en la acción.

Queda sugerido al final del libro, en forma breve, el tema Oración y compromiso por la liberación, variante hecha ya vida y experiencia en numerosas personas y grupos eclesiales latinoamericanos.

Luis de Diego, sj

BRUNELLI Delir, *Libertação da mulher. Um desafio para a Igreja e a Vida Religiosa da América Latina*, CRB, Rio de Janeiro 1988, pp. 109.

Desde el Vaticano II la vida religiosa ha tomado nuevos aires. En América Latina concretamente ha ido redescubriendo su misión profética dentro de la Iglesia y la sociedad. Cada vez más la 'vida religiosa' (VR) -o mejor, los religiosos y religiosas- se van comprometiendo más en el proceso de liberación de los empobrecidos de este continente. Entre los millones de marginados están las mujeres. De ahí que surja la pregunta: ¿Qué postura toma la VR delante de esta realidad? o ¿qué relación se da entre la liberación de la mujer y la misión profética de la VR?

El debate sobre la liberación de la mujer es aún reciente en la Iglesia, y en la misma VR latinoamericana. No se han dado, al menos en la práctica, muchos pasos favorables. La discriminación continúa. La VR, en su misión profética, está llamada a asumir el desafío de la liberación de la mujer, aunque esto conlleva muchas dificultades y conflictos.

Este libro pretende -dice su autora- "ofrecer pistas y subsidios para incentivar el debate y animar a la Vida Religiosa en la búsqueda de caminos que puedan contribuir hacia la liberación de la mujer, en la Iglesia y en la sociedad". No es un estudio acabado, y mucho menos refleja la experiencia de las feministas latinoamericanas en su gran riqueza y diversidad.

Brunelli en su primer capítulo trata del feminismo en la Iglesia y en la VR latinoamericana, situándolo en el contexto socio-eclesial, particularmente después del Vaticano II. Se describe el feminismo intraeclesial, y los pasos dados en esta línea. Concluye subrayando un dato fundamental: la cuestión de la mujer en la Iglesia no es una cuestión periférica, sino nuclear, por lo que se exige una revisión de la reflexión y práctica eclesiales hasta ahora realizadas. El segundo capítulo lo dedica a sacar las consecuencias de esa afirmación fundamental. Presenta caminos que deben ser recorridos en vista a lograr una liberación de los varones y las mujeres, donde se superen las discriminaciones. Así se podrá construir una Iglesia nueva, donde los discípulos sean iguales.

En el tercer capítulo relaciona el feminismo con la misión profética de la VR. Muestra cómo la VR femenina caminó, a lo largo de la historia, entre la dependencia y la libertad profética. Concluye afirmando que la VR está llamada a asumir la tarea de contribuir en la liberación de la mujer, como parte de su ineludible misión profética.

Entre limitaciones y lagunas -como el aspecto moral- la autora hace una profesión de esperanza, donde cada vez más mujeres y también varones se suman en la lucha por esta causa. Y se anhela que se haga realidad la frase de Pablo: "Ya no hay

judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer, pues todos son uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28).

Pero, en la práctica, como religiosos, ¿cómo iniciar ese camino liberador? Señalamos aquí algunos caminos sacados de la praxis de religiosos, y especialmente de religiosas: vencer tabúes y prejuicios en relación a lo femenino y mirar como positiva la organización y la lucha de las mujeres; interesarse por la cuestión y estudiar el asunto; agudizar el sentido crítico, levantando sospechas; unirse y compartir las luchas de las mujeres; efectuar la liberación de la mujer en las bases, y en los diferentes grupos y comunidades; abrir el debate en todos los sectores donde estamos (catequesis, movimientos populares...), señalando los diversos aspectos de la opresión de la mujer, etc.

Como en todo camino liberador, aquí es importante remarcar la esperanza no dejándose demoler por las dificultades. En los signos y pequeños pasos liberadores ya podemos ‘ver lo invisible’ y saborear la fraternidad que aún es promesa y utopía.

Jesús de la Torre, ofm cap.

AA.VV., *Testigos de la verdad. El asesinato de los jesuitas en El Salvador*, CEP, Lima 1990, pp.178.

“Sería triste que en una patria donde se está asesinando tan horrorosamente, no contáramos entre las víctimas también a los sacerdotes. Son el testimonio de una Iglesia encarnada en los problemas del pueblo”.

“Me alegro, hermanos de que nuestra Iglesia sea perseguida, precisamente por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres”.

Estos dos textos, extraordinarios desde todo punto de vista (¿acaso tienen algún equivalente en la literatura cristiana de veinte siglos?), son de Mons. Romero. Puestos en introducción de un libro que tiene un olor puro a Evangelio, recuerdan también, si se quiere, los primeros relatos de mártires en el siglo II de nuestra era, cuando todavía no era costumbre embellecer demasiado la vida y muerte de los primeros “testigos de la verdad”.

Leamos, pues, este libro. En introducción, además de una selección de textos de Mons. Romero, un breve recuento de “diez años de crisis y sangre” en El Salvador.

En la primera parte, un capítulo de muchísimo valor al describir “la misión de la universidad” (I. Ellacuría), explica indirectamente y ‘a posteriori’ la muerte de su autor y de cinco sacerdotes universitarios, asesinados con él, todos activos, dinámicos, entregados a su pueblo. Al hablar de ‘la razón solidaria’, el teólogo español

González Faus sintetiza excelentemente la no-neutralidad y no-imparcialidad de una ciencia que se rehusa a quedarse en un cielo de abstracciones desde donde no haría otra cosa que canonizar las injusticias de la tierra. Finalmente, bien lo decía Mons. Romero, y después de él Ignacio Ellacuría, líder sin par de la UCA 'José Simeón Cañas', "la opción preferencial por los pobres" es, una vez más, el motivo histórico del martirio de todos los testigos de la verdad".

Después de una breve 'semblanza de los sacerdotes asesinados', una segunda parte, de 'hechos y testimonios', presenta la cronología de los acontecimientos relacionados con la muerte de los seis jesuitas de la UCA y las dos empleadas de servicio. Seguida por algunos testimonios privilegiados y varios mensajes destacados, entre ellos los de Mons. Rivera y Damas, arzobispo de San Salvador, del Provincial de la Compañía de Jesús en Centroamérica, del Papa, del Superior General de la Compañía, de Gustavo Gutiérrez desde Lima...

En una tercera parte, Pedro Casaldáliga, el obispo-poeta-profeta, anuncia su fe: 'No será en vano'. Eco a las palabras de Jesús y a la famosa palabra de Tertuliano sobre 'la sangre de los mártires, semilla de cristianos, Casaldáliga lo declara en impactantes palabras: esta sangre es "simiente, evangélicamente enterrada, que dará muchos frutos del Reino".

Y finalmente, en el capítulo más largo -65 páginas- y más denso del volumen, Jon Sobrino ofrece sus notas más personales: lo que sintió al enterarse, al estar fuera del país, de la muerte de sus compañeros de vida, esperanza y lucha; y unas reflexiones globales sobre el significado de la vida y muerte de estos nuevos mártires. Más allá de la respuesta a las preguntas "qué, quiénes, por qué, cómo" se produjeron los hechos, "pienso a veces que es mejor que no haya una investigación, que quede para la historia que quien asesinó a Monseñor Romero y a miles de cristianos" -incluyendo a los compañeros jesuitas- "fue el pecado del mundo, el antirreino, los ídolos. Pues mucho más importante es repetir y proclamar esa gran verdad que llegar a saber un día quién fue el asesino material (p. 152)". Mientras tanto, no existe la menor duda: para un análisis fundamentado en el Evangelio, "a corto plazo, este asesinato es una gran pérdida, a la larga es una gran ganancia: se está construyendo una Iglesia realmente cristiana y realmente salvadoreña... Y no es éste pequeño fruto de tanta sangre derramada en El Salvador, salvadoreña y cristiana: que la fe y la justicia caminen juntas para siempre (p. 176)".

Al concluir la lectura de este libro -digno de las mejores hagiografías antiguas o modernas-, uno calla. Y quisiera meditar, en este silencio, las palabras que Luis de Sebastián, amigo, especialmente inspirado, de los seis jesuitas mártires, escribió a raíz

del acontecimiento, palabras en las cuales Dios mismo manifiesta su soberana respuesta:

“El pueblo de El Salvador , mi pueblo
escogido y amado sin él saberlo.
Yo escogí a El Salvador para juzgar al mundo,
para separar a los malos de los buenos,
para besar a los pobres en la frente
y poblar las mansiones de mi reino.
Ellacu, Nacho, Amando,
Lolo, Segundo, Moreno:
Venid, benditos de mi Padre eterno,
mártires de la fe y la justicia,
sois las joyas rojas de mi manto regio”.

Bruno Renaud

RULLA Luigi, *Antropología de la vocación cristiana*. 1. Bases interdisciplinares, Atenas, Madrid 1990, pp.507.

Los trabajos del P. Rulla sobre la vocación son sin duda alguna los más serios y sistemáticos hasta ahora llevados a cabo en el campo católico.

En esta última obra, de la que nos llega sólo el primer volumen, se propone, al parecer, abordar el tema desde sus presupuestos últimos. Como él mismo escribe, los presupuestos generalmente se dan por entendidos y esto no contribuye ciertamente a la claridad del discurso.

"Esta obra intenta algo más que explicitar los presupuestos. Como el mismo título lo declara, se trata de hacer una antropología completa de la vocación. Pero, para ello, es inevitable plantear una antropología cristiana y en eso se va casi la totalidad del volumen. Ahora bien, esta antropología está ya desde el principio orientada a hacer integralmente comprensible la vocación cristiana, de modo que si bien a este tema sólo se le dedica explícitamente la sección 9, está incluido de muy diversas maneras en todo el volumen. Así la vocación cristiana se va iluminando desde todas las perspectivas.

La diversidad de perspectivas integradas en una unidad coherente es producto del método interdisciplinar que el autor asume de partida. Interdisciplinar quiere decir, en este caso, la integración de las perspectivas filosófica, teológica y psicosocial sobre la base de una concepción de la persona como un todo.

La obra es demasiado rica y compleja para que podamos aquí dar una visión

completa nisiquiera en forma aproximada. Baste decir que todos los temas concernientes a la vocación cristiana en general, y no sólo a la vida sacerdotal o religiosa, están presentes en ella y tratados con toda honestidad, esto es, sin eludir cuestiones difíciles o callar puntos de partida aunque sean polémicos.

Desde nuestra perspectiva latinoamericana no podemos dejar de señalar que, a pesar de que el autor explícitamente dice tomar en cuenta las diferencias culturales, el hombre cuya antropología se hace es el hombre del primer mundo elevado a hombre universal. Es el riesgo de abocarse a un trabajo semejante en el que parece inevitable la abstracción igualadora. Es fácil así, y el autor no lo evita, convertir en universales características que son particulares de una época y una cultura. Si además la psicología, la filosofía y la teología sobre las que se construye la interdisciplinariedad son exclusivamente del llamado mundo desarrollado, los cristianos de nuestro mundo no nos vemos representados. En la bibliografía la parcialidad es patente. No aparece un solo autor externo a Europa y Estados Unidos. La teología latinoamericana parece totalmente desconocida, por tanto irrelevante para una antropología cristiana actual. Y resulta que precisamente esta teología encarna plenamente el famoso giro antropológico al que el mismo autor se refiere.

Nada extraño por lo mismo que en la vocación cristiana de Rulla, a pesar de lo mucho que se insiste en la dimensión social, lo propiamente comunitario esté prácticamente ausente. No nos podemos liberar, leyendo la obra, de una fuerte sensación de individualismo.

Teniendo en cuenta que no sólo encontrarán éstas sino también otras limitaciones, los que por dedicación pastoral u otros motivos están interesados en el tema no pueden prescindir de su lectura.

Sin duda es una obra indispensable, y no sólo en las bibliocas.

Alejandro Moreno, sdb

MORAL

LOPEZ Félix -FUERTES Antonio, *Para comprender la sexualidad*, Verbo Divino, Estella 1989, pp.156.

Decir algo del mundo vivencial de la sexualidad en tan poco espacio redaccional exige una tarea premeditada de síntesis, dejando abiertas las puertas y las ventanas de muchos temas, para que se sigan ventilando y para que reciban la visita de nuevos y enriquecedores aportes. En este sentido el prólogo de la obra ubica la intención de los autores y el reconocimiento de los límites inherentes.

Sin duda que 'para comprender la sexualidad' se exige un mínimo de información, entendida ésta como aportación de datos que constituyen la experiencia en cuanto tal. Los autores dejan entrever que la sexualidad puede vaciarse -y de hecho se vacía- cuando no se cuenta con el conocimiento de las dimensiones y horizontes que ella brinda, y que a veces encierra en forma de misterio; es entonces cuando se puede caer en el pantano del hedonismo empobrecedor, lo cual lleva a la manipulación del otro, cerrando toda posibilidad de encuentro, plenificación y enriquecimiento desde la 'explotación positiva' del potencial sexual que se encuentra en sí mismo y en el otro. En este sentido es valiosa la presentación detallada que se hace de la evolución sexual en el capítulo cuarto de la obra, en donde se trata de dar aportes de análisis y de comprensión del conjunto de vivencias que conforman las distintas etapas, desde el momento prenatal hasta la vivencia gerontológica.

Aún cuando se acepta la influencia heteronómica del ambiente, no se ve con claridad la diferencia de influencia del ambiente rural o urbano en la persona, así como de los diversos medios de influencia: prensa, radio, televisión... Juega mucho el hecho que los autores piensan desde y para España y su reflexión se ve determinada y uniformada por el ambiente urbano español. De aquí que cualquier otro lector debe saber prestar atención a este elemento a la hora de ubicar el fenómeno sexual como fenómeno social y como vivencia personal y personalizada. Así mismo, el individuo debe ir reconociendo en sí mismo los elementos sexuales (concepción, actitudes, comportamientos...) que son fruto -positivo, o limitante- de la influencia del medio ambiente familiar, escolar o ciudadano en él. El mismo mensaje, por lo demás, puede tener repercusiones diversas en los individuos.

Por otra parte, los autores insisten en la interdisciplinariedad como criterio necesario para comprender mayormente la sexualidad: no basta la sola biología, ni la sola psicología, ni la sola sociología, ni los aislados datos de la antropología o de la misma revelación. Todos deben concluir y aportar lo mejor en este proceso de descubrimiento.

Dentro de los límites reconocidos y aceptados, falta una tratación del amor virginal: la vivencia afectiva de aquel hombre y aquella mujer que -por motivos de fe y por opción libre- deciden vivir su vida sin formar pareja, y aún así llegar a sentirse realizados en su ser sexuado.

La bibliografía es abundante y adecuada a las puntualizaciones que se hacen a lo largo de la tratación.

Johnny Reyes, sdb

SANCHEZ M. Manuel, *Antropología y teología del matrimonio y la familia*, Atenas, Madrid 1987, pp 192.

El autor presenta las luces, las sombras y las ambigüedades desde y para la familia española, con ciertos intentos de extensión a la familia y al fenómeno matrimonial europeo.

Pareciera como si la intención dominante en el autor no fuese la de afrontar la crisis familiar y matrimonial en cuanto tal, sino la de dar a conocer o hacer accesible el magisterio conciliar, sinodal y papal a las parejas católicas. A esto se dedican cinco capítulos de la obra. Tal dedicación aumenta si a ella añadimos los capítulos que tratan de la indisolubilidad, la paternidad responsable y la doctrina católica. No se niega que ésta pueda ser una vía de iluminación de la problemática o crisis matrimonial y familiar, pero es necesario saber 'nacionalizar, regionalizar y personalizar' el magisterio católico, sin quitarle su validez y fuerza moral. No todo puede quedarse en principios de aplicación indiferenciada: en este sentido son básicos e iluminadores y sirven de punto de encuentro los dos capítulos -cuatro y cinco-, dedicados a la antropología del amor conyugal.

Otro mérito de esta obra es hacer ver en toda la tratación la urgencia que representa la pastoral familiar, entendida como instancia de crecimiento integral y de preparación a la opción fundamental en la vivencia del matrimonio cristiano. No todos tienen la posibilidad y la capacidad para comprender y asumir las exigencias que suponen las dimensiones y componentes antropológicos y teológicos del matrimonio sacramental católico. ¿Qué hacer entonces con estos hermanos bautizados? ¿Qué decir de la posibilidad de un matrimonio in fieri? ¿Qué decir de la posibilidad de diversificar el matrimonio civil del matrimonio sacramental? La realidad -posible lugar teológico- puede llegar a cuestionar y hasta enriquecer el Magisterio.

Metodológicamente se aprecia el lenguaje sencillo, comprensible y sin complicaciones. Así mismo son útiles los cuestionarios que se ofrecen al final de cada capítulo.

Johnny Reyes, sdb

HORTELANO Antonio, *Moral de bolsillo*, Sígueme, Salamanca 1989, pp.331.

Transcribo de la presentación: "Después de publicar Problemas actuales de Moral, obra programada en cuatro gruesos volúmenes, se nos ha ocurrido escribir en homenaje a San Alfonso María de Liguorio, patrono de confesores y moralistas, un compendio de moral al alcance de todos los bolsillos y a la medida también del hombre

de la calle, que no tiene tiempo para largas disquisiciones y a quien, sin embargo, le apasionan los temas relacionados con la moral, como se ve en la repercusión que estas cuestiones tienen en los medios de comunicación social de masas. Esperamos que este compendio pueda servir también para los alumnos que escogen en los colegios el estudio de la ética y para todos aquellos que, aún habiendo optado por la religión, quieren complementarla con el estudio sistemático de los problemas morales de nuestro tiempo".

Este es el objetivo del libro y creo que lo consigue. Es un compendio de moral y a la vez un manual moral de "bolsillo". Quizás también podría llamarse diccionario moral para el pueblo. Desde el "aborto" hasta el "Yo" pasando por "cárceles", "eugenesia" "huelga" "nihilismo" "opción fundamental", toca 300 temas en los que intenta abarcar toda la vida moral del hombre y del creyente.

Ni que decir tiene que el nombre del autor es suficientemente conocido como para esperar de él un tratamiento sólido y moderno de los temas morales. La lectura del libro no defrauda. Afronta los problemas con profundidad, sin miedo y desenfadadamente. Desde una moral de actitudes da respuesta al cómo deben ser los actos del hombre en los finales del siglo XX.

En la primera parte del libro intenta dar una respuesta al por qué de la Moral como un tratado sobre principios. ¿Tiene sentido hoy hablar de moral? ¿Hay posibilidad de hablar de moral justamente en un tiempo en que "se nos ha comido la moral"?

Vivimos en una época de "desencanto" y de "pesimismo" donde parece que "no hay nada que hacer". Nos encontramos ante problemas ingentes y sin respuesta: hambre, guerras. Avanzamos hacia una nueva era post-industrial donde el hombre en vez de "hacer" tendrá que "ser", crear, soñar...

¿Cómo vamos a hacer la nueva moral que nos desatasque de la situación actual y promueva las bases de la sociedad futura?

Como positivo en nuestro punto de partida está que hoy se valora más la ortopraxis que la ortodoxia. Se insiste en la práctica. Se quiere encontrar soluciones desde la práctica de la vida. Desde este punto de partida intenta definir la moral. Moral no es hacer lo que hace todo el mundo sin más, no es hacer lo que "nos gusta y apetece" en todo momento, no es "en principio" lo que no es útil, una especie de pacto de caballeros. Es lo que tenemos absolutamente que hacer para ser personas. Son imperativos absolutos no negociables. Y son imperativos porque son verdad.

¿Cómo descubrir lo que nos exige la moral? Supone un esfuerzo conjunto realizado desde la teoría y la praxis. Todo empieza por la tendencia innata al bien que hay en todo hombre. Desde ahí iremos formulando qué es bueno y qué no lo es. La teoría nos llevará a la práctica y la práctica iluminará la teoría.

La moral es en cierto modo circunstancial y admitir esto no es caer en un relativismo moral. En el camino de la historia del hombre la moral ha ido emergiendo

y clarificándose, y este camino no siempre ha sido progresivo, sino que hay que admitir "regresiones" y "épocas oscurantistas". En el libro se hace una apretada visión histórica del recorrido moral de la humanidad. En esa mirada descubrimos como se ha dado un relativismo moral. Se han defendido como morales muchas cosas inmorales (esclavitud, dictaduras, incesto). Esto lleva a decir que no existen imperativos morales "estáticos", válidos para siempre. Sí existen imperativos morales "dinámicos" que son verdad en sí mismos, pero que la humanidad solo a trancas y barrancas los ha ido descubriendo. Ciertos principios han sido una conquista irrenunciable (derechos humanos). Hay otros que todavía están en el devenir histórico y no han pasado a ser patrimonio de la humanidad (autoridad mundial).

Al progreso moral ha contribuido fuertemente en la historia los "choques culturales" provocados por la intercomunicación humana. La moral estuvo muy unida a la religión hasta el s. XVII en el que el catolicismo y la moral tienden a separarse del mundo. Esto provoca la aparición de una moral "laica" en paralelo a la "católica" que cada vez se hace más ajena al mundo real. El Vaticano II señala la ruptura y el esfuerzo por superar la crisis de enclaustramiento y la apertura al mundo moderno. La nueva moral se hace más bíblica, histórica y antropológica.

El autor pasa a analizar en el capítulo 3º el tema de la conciencia como última instancia moral.

En el capítulo 4º entra a analizar el pecado como realidad posible en el hombre y en la sociedad. El hombre puede autodestruirse, cerrarse a sí mismo y a la sociedad, negarse al diálogo. Es necesario no caer en la muerte. Para ello la moral nos ayuda a descubrir el camino hacia la vida. En otros tiempos determinados "decálogos" han ayudado a indicar este camino. El autor ofrece el siguiente catálogo en el que va a distribuir toda la "materia" moral: conversión a los valores morales, respeto a la vida, derecho a la verdad; exigencias del amor, compromiso sociopolítico, obligación de plantearse el tema de Dios.

La valoración es ampliamente positiva. El interés no decae a lo largo de la obra y prácticamente toca los puntos neurálgicos del interés moral de nuestros días. Sus respuestas son sabrosas. Nacen de una teoría iluminada generalmente por la práctica. Son también humanas. La norma moral siempre está al servicio del hombre: "El sábado es para el hombre".

El libro responde a sus objetivos primeros. Es un buen compendio. Quizás no sirva tanto como libro escolar puesto que su estructuración interior no deja entrever aquello que es neurálgico o fundante y aquello que es derivado o simplemente anecdótico.

Encuentro en el autor una cierta "obsesión" por la civilización futura o la época post-industrial. Suena a reiterativo. Por otra parte lo que vendrá no es "tan

novedoso", puesto que se está haciendo. Nunca existirá una "ruptura" histórica. La historia no da saltos, si bien camina.

El libro me resulta más flaco cuando el autor deja de ser moralista y pasa a ser teólogo puro. El tratado sobre la penitencia puede ir mucho más allá de donde lo deja.

En la calificación moral de la vida sexual-afectiva me sorprende muy mucho que la masturbación sea indicada "absolutamente hablando" como más grave que la prostitución o el amor libre. Sinceramente creo que no debe funcionar el principio del que eso dimana o no debe estar bien aplicado a ese caso. Al menos así lo creo yo desde la praxis pastoral.

Gonzalo Arnaiz, SCJ

LIBROS RECIBIDOS

SOCIEDAD DE EDUCACION ATENAS

Mayor, 81

28013 Madrid (España)

RULLA Luigi, *Antropología de la Vocación Cristiana*, 1990, pp. 507.

RIDICK Joyee, *Un Tesoro en Vasijas de Barro*, 1988, pp. 208.

RAMOS Felipe, *El Nuevo Testamento*, I. Presentación y Contenido, 1988, pp. 396.

RAMOS Felipe, *El Nuevo Testamento*, II. Presentación y Contenido, 1989, pp. 446.

SANCHEZ GARCIA Urbano, *La Opción del Cristiano. Síntesis actualizada de moral especial*, I, 1984, pp. 332.

SANCHEZ GARCIA Urbano, *La Opción del Cristiano. Síntesis actualizada de moral especial*, II, 1985, pp. 373.

SANCHEZ GARCIA Urbano, *La Opción del Cristiano. Síntesis actualizada de moral especial*, III, 1986, pp. 482.

FAVALE Agostino, *El Ministerio Presbiteral*, 1989, pp. 364.

ANDRES MARTIN Melquiades, *Pensamiento teológico y cultural*, 1989, pp. 250.

BANDERA Armando, *Institutos de Vida Consagrada. Derecho Canónico y Teología*, 1987, pp. 243.

BANDERA Armando, *Teología de la Vida Religiosa*, 1984, pp. 285.

AZEVEDO Marcelo, *Los Religiosos, Vocación y Misión*, 1987, pp. 230.

ESQUERDA BIFET Juan, *Caminar en el Amor*, 1989, pp. 213.

ESQUERDA BIFET Juan, *Evangelizar Hoy*, 1987, pp. 258.

GARCIA TRAPIELLO J, *Servir a la mejor causa*, 1987, pp. 285.

SANCHEZ MONJE Manuel, *Antropología y Teología del Matrimonio y la Familia*, 1987, pp. 192.

GUIJARRO OPORTO Santiago, *La Buena Noticia de Jesús*, 1987, pp. 268.

LUCAS HERNANDEZ Juan de Sahagún, *La Vida Sacerdotal y Religiosa*, 1986, pp. 207.

EDITORIAL HERDER

Provenza, 338

08025 Barcelona (España)

BEINERT Wolfgang, *Diccionario de Teología Dogmática*, 1990, pp. 803.

BUHLMANN Walfert, *Ojos para ver...*, 1990, pp.270.

DORN, Luitpold, Pablo VI. *El Reformador solitario*, 1990, pp. 352.

JOBLIN Joseph, *La Iglesia y la guerra*, 1990, pp. 405.

STENGER Werner, *Los Métodos de la Exégesis Bíblica*, 1990, pp. 357.

EDICIONES SM

Joaquín Turina 39

28044 Madrid (España)

AA.VV., *El Antiguo Testamento, historia de salvación*, 1988, pp. 141.

AA.VV., *El Evangelio de Jesús. Las primeras comunidades cristianas*, 1988, pp. 151.

AA.VV., *Esto recibimos de Jesús*

BUTTERWORTH Nick- INKPEN Mick, *La Oveja perdida*, 1990, pp. 25.

BUTTERWORTH Nick- INKPEN Mick, *La Casa sobre la Roca*, 1990. pp.25.

BUTTERWORTH Nick- INKPEN Mick, *La Perla preciosa*, 1990, pp. 25.

BUTTERWORTH Nick- INKPEN Mick, *Los dos Hijos*, 1990, pp.25.

BRINGAS Antonio, IBAÑEZ Fernando, RUIZ Teresa, *Esto recibimos de Jesús*,
I, 1989.

CUNCHILLOS ILARRI Jesus Luis, *Los Orígenes*, 1990, pp. 126.

CUNCHILLOS ILARRI Jesus Luis, *La Esperanza del Nómada*, 1990, pp. 126.

GONZALEZ NUÑEZ Angel, *La Ira del Profeta*, 1990, pp. 127.

LOPEZ Jesús, DEL BARCO Manuel, TERESA RUIZ, CORDERO Demetrio, *Catequistas en la Comunidad*, 1989.

PRAT Ramón, *La misión de la Iglesia en el mundo*, 1989.

PUBLICAÇÕES CRB

Rua Alcindo Guanabara, 24

20031 Rio de Janeiro (Brasil)

BRUNELLI Delir, *Libertação da Mulher*, 1988, pp.109.

AA.VV., *Nova Evangelização e Vida Religiosa no Brasil*, 1989, pp. 224.

AA.VV., *A Leitura Orante da Bíblia*, 1990, pp.79.

EDITORIA VOZES

Av. Paulo de Frontin, 500
20260 Rio de Janeiro (Brasil)

BOFF Clodovis M, o.s.m., *A Via da Comunhão de Bens*, 1988, pp. 197.
COMBLIN Joseph, *Atos dos Apóstolos II*, 1989, pp.194.

EDICIONES SIGUEME

Apartado 332
Salamanca (España)

BARBAGLIO Giuseppe, *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*, 1989, pp. 391.
GUTIERREZ Gustavo, *Dios o el oro en Las Indias*, 1989, pp. 162.
HERRAIZ Maximiliano, *La oración, experiencia liberadora*, 1989, pp. 197.
HORTELANO Antonio, *Moral de bolsillo*, 1989, pp. 331.
LEGAUT Marcel, *Meditación de un cristiano del siglo XX*, 1989, pp. 303.
LEON-DUFOUR Xavier, *Lectura del evangelio de Juan, I*, 1989, pp. 348.
PIKAZA Xabier, *La madre de Jesús. Introducción a la mariología*, 1989, pp. 411.
QUOIST Michel, *Caminos de oración*, 1989, pp. 253.
TREVOR Meriol, John H. Newman. *Crónica de un amor a la verdad*, 1989, pp. 287.
WILCKENS Ulrich, *La carta a los romanos, I*, 1989, pp. 410.



PUBLICACIONES DEL ITER

- AA.VV., *Evangelizar hoy a Venezuela*, Caracas 1985, pp. 158. Bs. 120,00
- AA.VV., *Experiencia religiosa en el joven venezolano*, Caracas 1985, pp. 212. Bs. 150,00.
- NAVARRETE Urbano - URRUTIA Francisco Javier, *Nuevo Derecho Canónico. Presentación y Comentario*, Caracas 1987, pp. 320. Bs. 250,00.
- AA.VV., *La Iglesia Venezolana en marcha con el Concilio. A los 20 años del Vaticano II*, Caracas 1987, pp. 446. Bs. 300,00.
- PASTORE Corrado, *Bibliografía teológico-pastoral de Venezuela 1965-1986, Separata de la Iglesia Venezolana en marcha con el Concilio*, Caracas 1987, pp. 156. Bs. 120,00.
- AYESTARAN José Cruz, *Qué es el ITER. Una reseña histórica*, Caracas 1987, pp. 48.
- AA.VV., *La inculturación del evangelio*, Caracas 1988, pp. 166. Bs. 180,00.
- AA.VV., *Los Laicos en la Iglesia y en el Mundo*, Caracas 1989, pp. 160. Bs. 180,00.

INSTITUTO DE TEOLOGIA PARA RELIGIOSOS (ITER)
Avda. Rómulo Gallegos
Telf. 02-35.42.15 - Apdo. 70.913
Los Ruices - 1071-A - Caracas.